

## LA MUGRE

Los primeros días todo fue según lo esperado. La casa es chica, dijo mi madre. Esa es la primera impresión, quise convencerla, pero debo admitir que algo de razón tiene. Dos habitaciones, un patio para una silla y un tacho de basura, un comedor-cocina, un baño. La culpable -si es que puede llamarse así a alguien en un caso como este- es mi mujer. Hojeó años enteros los clasificados que llegaban los domingos por debajo de la puerta del departamento que alquilábamos hasta que una tarde con su uña recién pincelada por el esmalte, los ojos desorbitados de alegría, anunció: “¡La encontré!”, y fue tal esa frase que se tornó sentencia y al día siguiente ya teníamos la cita pactada con la inmobiliaria.

Ni un año cumplimos desde la aparición de la primera pelusa, o *la mugre*, como le llamó Esther a ese montoncito enmarañado que se arrinconó contra la pared. Es que en ese tiempo -ya ni recuerdo cuándo exactamente- teníamos mucho trabajo, y todo el mundo sabe que cuando uno está con ese tipo de ocupaciones es imposible prestarle atención a la casa -y cuando digo la casa me refiero a la limpieza, la decoración, la humedad, las tejas del techo, las telarañas. Esther dijo haber *perdido* la escoba, todavía la recuerdo acomplejada a mi pobre mujer cuando con la cara casi pálida casi apretada me confesó la desaparición. Primero fue la escoba, después la pala, el trapo se escurrió por alguna alcantarilla (queremos creer fervientemente en esta posibilidad). Me encargué de juntar los diarios, las revistas y los libros viejos, de arrancar prolijamente las hojas y de hacer los dobladillos de manera tal que dentro de los papeles se pudiera almacenar esa mugre tan horrorosa.

Los vecinos comenzaron a gritar y llovía un poco de su basura: cáscaras de banana, diarios ya leídos, ceniza de la parrilla de la azotea, restos de carne, de pollo trozado, cepillos de dientes, manojos de pelos -probablemente sacados de la ducha unos minutos antes de ser arrojados a nuestro patio-, soquetes agujereados, botellas. La lista sigue y es abundante, se debe entender a lo nombrado como un resumen y no como un punteo exhaustivo que le da entidad a cada elemento que se amontona en nuestro patio. Debo

decir que si se mira por el agujerito de la ventana que tengo a mi lado, lo que se ve del otro lado es pura negrura, algo espeso que pareciera querer entrometerse dentro de nuestra casa pero que claro, con mi mujer no tenemos la menor intención de que se entrometa y ser invadidos. Es lamentable recordar que tiempo atrás bailábamos libremente en nuestros ambientes minimalistas, cocinábamos y podíamos ver el humo resplandecer bajo las lámparas, el atardecer volverse naranja en las paredes blanquísimas, veíamos el escritorio desprovisto de papeles y bolsitas de plástico que hubo que usar -inevitablemente- para guardar los desperdicios de la casa y lo que se amontonaba en...

*La mugre* se adhirió al piso, engrasó las ventanas y las puertas, los azulejos, las sillas y el escritorio. Es triste admitir que nos acostumbramos a convivir con eso que nos echaba como si quisiese desprenderse también de nosotros, dueños de esta casa que con tanto esfuerzo llegamos a adquirir. Esther da vuelta la cara -siempre cerrando la boca no sea cosa que se le meta *la mugre*- cuando le reprocho que podría haber hecho otra elección. Yo me apoyo contra los papeles apilados e intento prensarlos para darle lugar a los nuevos. Las bolsas de plástico crujen y hacen ese ruido tan molesto que, a veces, terminan por sacarme de quicio y le digo a Esther que todo hubiera sido más fácil si...

Intenté, hace unas horas, tapar el agujerito que apareció en la ventana. El papel era de un libro viejo, uno de esos heredados o encontrados en tiempos pasados en alguna zanja del barrio nuevo. Le hice un dobléz casi perfecto terminado en punta y lo apreté contra el vidrio, contra ese hueco afilado en los bordes -debo mencionar que en una ocasión mi mujer se cortó el dedo y tuve que limpiarla con una hoja de un libro del que ya no recuerdo el nombre-, pero *la mugre* sola lo fue expulsando. El patio ya es parte de esa secreción que brota de los ángulos del techo, de los enchufes, de los armarios y...

Empujo *la mugre* para ver en qué estado se encuentra la piel de mi mujer -tan despreocupada ya ella, tan descuidada por su aspecto-, mis brazadas son amplias y forzadas, debo estirar los brazos, quebrar los codos, abrir las manos, y como si fueran empujones en una pileta de natación o en el mar al romper las olas, me hago lugar cuando quiero verla, cuando quiero corroborar cómo se encuentra su piel brillante, que en tiempo pasado supo ser delicada. La humedad se prendió a nuestros cuerpos, a nuestra ropa. Las polillas ya ni

entran, lo cual nos da una ventaja suficiente a la hora de pensar en cambiarnos, ya los agujeros no nos molestan como antes cuando la casa era minimalista, cuando Esther y yo...

Las botellas de vidrio fueron cayendo, se quebraron con nuestras pisadas y con la fuerza que ejerce *la mugre* sobre el piso. Una vez, hasta ahora, tuve la mala suerte de dar con una astilla de vidrio. El reguero de sangre habrá manchado las baldosas -si es que *la mugre* es permeable-, se habrá secado con ese olor metálico tan agotador, tan...

Hace unos minutos mastiqué un papel -de diario si no me equivoco- y me costó descubrir que nuestro autoabastecimiento es casi total. Mi mujer supo ser voraz, hoy prefiere dejarse estar, esperar a que su boca se alimente como una autómatas y descansar entre el montón que la rodea. Debo decir que con el tiempo el gusto mejora, ayudado por el agua que sale de la canilla -difícil tarea encontrarla, eso sí-, se siente áspero el deglutido, la descomposición, el estómago chilla hasta que se acostumbra. Escuché el grito de un vecino y un nuevo golpe en el patio que...

Quisiera ver a mi mujer y decirle que deberíamos hacer lugar, de alguna manera, elaborar una estrategia, comer como antes, devorarnos los espacios ocupados, lo que se tomó la casa sola porque *la mugre* sola no...

**Ariel Adler**

Estudiante de Prof. en Lengua y Literatura

Sede Andina UNRN

Octubre 2020